

la teología de la religión. El Capítulo I es descriptivo, pues trata de sistematizar las diversas teorías teológicas que se han propuesto para resolver el problema en cuestión. Él las divide en *exclusivistas* (las más tradicionales), *inclusivistas* (Rahner, J. Dupuis) y *pluralistas* (John Hick) —en realidad los así denominados son más bien filósofos de la religión que postulan un cierto escepticismo sobre la realidad de la salvación y sólo se remiten a la esperanza humana en la misma—. En los tres restantes Capítulos el Autor desarrolla su propia propuesta teológica.

Esta propuesta no se fundamenta en un estudio dogmático del problema realizado de forma sistemática, sino en consideraciones variopintas tomadas de diversas tradiciones teológicas. Finalmente el Autor no es capaz de presentar una solución original al tema que le preocupa. Su principal objetivo parece ser mantener la necesidad del diálogo interreligioso, aunque sin renunciar al cristocentrismo característico de la fe cristiana. Categorías rahnerianas tales como *fe implícita* y *providencialidad del pluralismo religioso* son asimiladas en su esquema algo eclécticamente.

Ciertamente es un acierto de su parte observar que la teología de la religión puede desarrollarse sin un previo estudio exhaustivo de las doctrinas de cada una de las religiones históricas, aunque el esfuerzo por una intelección adecuada de dichas doctrinas nunca debe ser menospreciado.

J. M. Otero

LUC FERRY, *El nuevo orden ecológico*, Ed. Tusquets, Barcelona 1994, 231 pp., 21 x 14.

Ferry ha logrado un libro interesante. Interesa todo lo que dice y el modo

de decirlo. Hay riqueza informativa, rigor en el análisis de los supuestos filosóficos, agudeza en la crítica del ecologismo profundo y del ecofeminismo, y propuesta de enfoques humanistas.

El lector encuentra una síntesis, razonablemente construida, del estado de la cuestión, de sus raíces, de las ilustraciones históricas y de las perspectivas posibles. A un creyente, y más a un teólogo, le interesa lo que dice. Y lo que deja de decir.

El autor mantiene una completa marginación de la comprensión transcendente y creatural del hombre y del mundo. La instalación de la irrenunciable laicidad republicana le parece inseparable de la instalación en la finitud. Las referencias existentes a la religión la sitúan dentro de la crítica fundamentalista a la democracia. Le parece imposible tanto una auténtica secularidad cristiana, como una posible aportación razonable de los cristianos al debate democrático; como si su «saber más del hombre» tuviera que convertirse, necesariamente, en arma arrojada o en abdicación de la racionalidad.

La otra gran insuficiencia de un libro brillante es la reiterada insistencia en concebir al hombre como antinaturalidad, o sea, la unívoca concepción de la naturaleza como opuesta, en todo caso, a la libertad y la cultura. Postura sartriana tanto más sorprendente cuanto el autor acude a la noción de analogía para fundamentar el respeto a los animales y diferenciarlos del resto de lo no humano. No llega a una comprensión análoga de la naturaleza humana, que no es sólo lo dado que me determina y limita, lo que debo superar para llegar al nivel ético y de la cultura, sino también lo que me impulsa y me lo posibilita. El hombre es naturalmente cultural y ético. Nuestra naturaleza no es principio de operaciones del mismo modo que la de las rocas, las plantas o

nuestros análogos parientes próximos, los animales.

Hay detalles menores, de otro tipo, discutibles, como las apreciaciones políticas sobre la deseabilidad o inevitabilidad de la disolución del estado nacional, y sus consecuencias para la legitimidad democrática republicana. Se comprende que se haya desatado la polémica porque la crítica ni es confusa ni superficial. Aunque sea insuficiente desde una comprensión plenamente humana del hombre y de su tarea en la creación.

E. Parada

Francisco GIL HELLIN, *Dei Verbum Constitutio Dogmatica de Divina Revelatione, Concilii Vaticani II Synopsis*, Editrice Vaticana, Ciudad de Vaticano 1993, 744 pp., 15, 5 x 24.

Cuando se van a cumplir pronto treinta años desde la clausura del Concilio Vaticano II, no es difícil apreciar que los trabajos dedicados al magno acontecimiento son cada vez menos frecuentes. Este hecho es, por una parte, natural porque ha sido mucho lo publicado sobre el Concilio, y conforme pasa el tiempo ocupan a los estudiosos acontecimientos y cuestiones nuevas. No es arriesgado, sin embargo, pensar que el menor interés por el estudio del Vaticano II se ha visto acompañado por una genérica apelación al «espíritu» del Concilio, en detrimento de su «letra», de su enseñanza.

En este contexto es muy de agradecer la obra del profesor F. Gil Hellín quien, con la experiencia adquirida en un trabajo semejante al que comentamos, pero sobre *Gaudium et Spes*, nos ofrece lo que está llamado a ser un libro de consulta obligada para todos los que en adelante se interesen por *Dei Verbum*.

El libro lleva la presentación del cardenal López Trujillo, Presidente del Pon-

tificio Consejo para la Familia —en el que Gil Hellín desempeña la función de subsecretario— y la introducción de Mons. V. Carbone, encargado del archivo del Concilio Vaticano II. En un «aviso preliminar» —en italiano, español e inglés— explica el autor la estructura del libro. Viene a continuación la cronología de la Constitución Dogmática *de Divina Revelatione*. Le sigue la sinopsis de las cuatro redacciones de la Constitución, que se presenta en cuatro columnas y en textos paralelos. De este modo se ofrece una visión unitaria y total del proceso de depuración y perfeccionamiento del texto, así como las razones que motivaron cada una de las variaciones. Con ello se hace posible precisar rápida y eficazmente el verdadero sentido y alcance de significado de cada una de las perícopas del texto conciliar. Vienen a continuación cuatro anexos con la documentación complementaria: «relationes», «emendationes» de los Padres conciliares, etc. Cada intervención se ofrece con su correspondiente identificación, tanto del número de protocolo, como de su localización en las Actas del Concilio. La obra se completa con cinco índices que serán de extraordinaria utilidad para los estudiosos.

Se debe felicitar al profesor Gil Hellín por esta paciente y exhaustiva obra que está llamada, sin duda, a cumplir un servicio impagable para los teólogos, y gracias a la cual se relanzarán los estudios de uno de los más importantes documentos del Vaticano II, como es la Constitución Dogmática *Dei Verbum*.

C. Izquierdo

David L. JEFFREY (ed.), *A Dictionary of Biblical Tradition in English Literature*, W. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids 1992, 960 pp., 10 x 16.

Una de las características improntas de la literatura europea es el poderoso in-